

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org
ISSN 2314-1638

Granero, María Georgina

MIGRANTES PARAGUAYOS EN EL GRAN ROSARIO (ARGENTINA): ACERCAMIENTO A LOS
ESPACIOS Y MODOS DE PARTICIPACIÓN

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 7, 2016, pp. 204-230.

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires

Argentina

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2016

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2016

Migrantes paraguayos en el Gran Rosario (Argentina): acercamiento a los espacios y modos de participación

María Georgina Granero

CEAPROS, Universidad Nacional de Rosario

georgranero@gmail.com

Palabras clave: Migración paraguaya, Gran Rosario, participación, etnografía, antropología

Resumen

En este trabajo aportamos de forma exploratoria a una discusión sobre las formas y espacios de participación entre migrantes paraguayos en el Gran Rosario. Dicho aporte surge de una investigación cualitativa y de base antropológica realizada con la población paraguaya del barrio Cabín 9 (Pérez) entre 2010 y 2014. Como parte de la caracterización socio-cultural de dicha población, hemos relevado algunos espacios ligados a prácticas de sociabilidad y a ámbitos públicos que son diferencialmente accedidos. Además de exponer tales datos, presentamos algunos enunciados hipotéticos en aras de formular futuras líneas de investigación; particularmente, en relación a los posibles correlatos socio-políticos e identitarios de las dinámicas de participación identificadas.

Paraguayan migrants in the Gran Rosario (Argentina): an approach to their spaces and ways of participation

Key words: Paraguayan Migration, Gran Rosario, Participation, Ethnography, Anthropology

Abstract

In this paper we contribute in an exploratory way to a discussion about the participation's forms and spaces among Paraguayan migrants in the Gran Rosario. This contribution emerges from a qualitative and anthropological research made with the Paraguayan population of Cabín 9 neighborhood (Pérez), between 2010 and 2014. As part of the socio-cultural characterization of this population, we registered some spaces linked to practices of sociability and public administration, which present different forms of access. Besides

exposing such datum, we present some hypothetical propositions in order to formulate future research lines; particularly, in relation with the possible socio-political and identity consequences of the identified participation's dynamics.

Introducción

De las múltiples y necesarias formas de abordar los procesos migratorios contemporáneos, nos ubicamos en el Gran Rosario, primera urbanización de la Provincia central de Santa Fe (Argentina), y específicamente en el barrio Cabín 9. Barrio que surge a principios del SXX durante la instalación del ferrocarril, pero que es referido por nuestros entrevistados y en trabajos previos (Demicheli et al, 2006) como poblado por migrantes¹ internos, de las provincias de Chaco y Corrientes, y paraguayos, especialmente desde 1970².

Desde un acercamiento fundamentalmente cualitativo, la llegada “a campo” se concretó primeramente a través de algunas mujeres paraguayas que concurrían a la institución de salud local y accedieron a hablar con nosotros y mediar con vecinos y compatriotas. Desde noviembre de 2009 hasta marzo de 2014, trabajamos así en un *corpus* etnográfico compuesto por: 1. Observaciones (70 registros), mayormente reconstrucciones *a posteriori* de notaciones *in situ* (charlas, encuentros informales y contextos interactivos como la feria barrial, etc.); 2. Entrevistas no estructuradas, grabadas y transcritas (25)³.

Tal recorrido implicó un acercamiento inicial a la circulación de los migrantes paraguayos por diferentes espacios de la sociedad de acogida, particularmente Cabín 9 y Rosario. Nos enfocamos aquí en aquellos espacios ligados a prácticas de sociabilidad y a

¹ Utilizamos los términos ‘migrantes’ y ‘migración’ para referirnos a procesos de emigración e inmigración que constituyen la totalidad de la experiencia de cada sujeto entrevistado. Adoptamos una definición demográfica por la cual incluimos a personas que han emigrado del Paraguay hacia la Argentina y aquellas migradas de las provincias de Chaco y Corrientes que residen fuera de su lugar de origen.

² Destacamos la información brindada por maestros de la Escuela N° 1209 “Provincia del Chaco”, fundada en 1970, cuyo nombre deviene del contacto con la población local. Esta “huella” se une a otros comentarios que reflejan el proceso de desplazamiento hacia las urbes argentinas que acaece entonces y en el que participan tanto internos como limítrofes (Benencia, 2012). Datos del Censo 2001 para el Departamento Rosario (hasta donde accedimos) indican la preponderancia de los nacidos en las provincias de Chaco (30486 personas) y Corrientes (29675) por sobre otras provincias. Por su parte, los datos para la migración extranjera, paraguaya en particular, son más precisos y actuales. Según el último Censo Nacional (2010), el Departamento Rosario concentra el 66.7% del total de la población extranjera respecto del total provincial. Si consideramos la población paraguaya en particular, la proporción respecto del total provincial se eleva a 73.32% (5979 personas de origen paraguayo).

³ Algunas de salidas a campo y del registro construido fueron realizadas junto a Nanci Sánchez y Julieta Carpinetti. Sus intervenciones aparecen indicadas como N[E] y J[E] respectivamente; mientras que la propia, como G[E]. Más allá del registro compartido en tales casos, el desarrollo aquí presentado, sus hipótesis, posibles fallos y omisiones, corresponden enteramente a mi autoría.

ámbitos públicos (e.g. asociaciones, Consulado) y vinculados a la población entrevistada en función de su condición de migrantes y de su lugar de origen. De estos, hemos podido relevar una dispersa aunque significativa información que nos permite distinguir espacios asociados a diferentes formas de participación en la sociedad de destino.

En particular, nos planteamos indagar los ejes e identificaciones que estos modos y espacios expresan. Procuramos que la caracterización propuesta permita, asimismo, avanzar con diferente ángulo en la pregunta sobre la conformación identitaria de estos grupos y sus posibles correlatos socio-políticos y representativos, ligados a dichos modos de participación. Con ello no pretendemos establecer de antemano un vínculo necesario entre *participación* y contenidos políticos, ideológicos o sociales, o bien, con objetivos de integración a la sociedad de destino, como ello sea explicitado por sus actores (Escrivá, Bermúdez & Moraes, 2009)⁴.

Esto responde fundamentalmente a que, sin proponernos un relevamiento o análisis de y desde las asociaciones de migrantes paraguayos en el territorio considerado (cuestión que estaría por hacerse), nuestro enfoque parte de los propios entrevistados migrantes, en sus respuestas a preguntas hechas al respecto⁵ y en sus referencias no guiadas que, no obstante, sugieren o aluden a formas de participación. A nivel del trabajo de campo, las primeras fueron corolario de las segundas, pero su consideración también responde a otros análisis que destacan el rol de las asociaciones paraguayas en su aspecto político y organizativo (Halpern, 2009; Del Águila, 2013 y 2011; Rau, 2013; Bruno, 2013). Nuestra inquietud emerge así del “silencio” de nuestros entrevistados, respecto del componente asociativo particularmente.

A fin de exponer tales hallazgos, organizamos el presente trabajo en tres partes. En primer lugar, introducimos los orígenes y características del contexto barrial en el que nos situamos etnográficamente. Completamos este punto refiriéndonos a algunos antecedentes de la participación de los migrantes que llevaron a formular la inquietud expuesta. En segundo lugar, presentamos el registro competente a los espacios de participación junto a algunas consideraciones iniciales, a fin de pensar sus particularidades. Agrupamos estos como: 1. Organizaciones sociales (dos): relativas a la participación de migrantes en organizaciones barriales con estructura partidaria; 2. Espacios recreativos (al menos dos lugares de “baile” y un torneo de fútbol); 3. Asociaciones: Casa Paraguaya y Centro de Paraguayos Residentes en

⁴ Como por ejemplo expresan los líderes de asociaciones en Buenos Aires (Del Águila, 2013).

⁵ Presentamos en un apartado las preguntas que realizamos sobre dos asociaciones radicadas en la Ciudad de Rosario.

Rosario (CEPARR); 4. Consulado paraguayo. La primera fue identificada en el contexto barrial; la segunda, parte de referencias locales a las que sumaron luego otras de diferentes zonas de la ciudad de Rosario. Finalmente, las asociaciones como el Consulado están localizados en esta última.

Si bien nos centramos a lo relevado, hasta donde hemos avanzado, y no pretendemos darle un carácter de generalización a la misma, vemos que tal clasificación coincide *ad hoc* con los resultados de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI), analizados en Bruno (2013)⁶. Vale indicar que esta, como la mayoría de los trabajos citados, se sitúa geográficamente en la Provincia de Buenos Aires⁷.

Finalmente, establecemos una síntesis de los tipos de participación analizados y comentaremos sus posibles implicancias a nivel de los procesos identitarios, representativos y de correlatos socio-políticos⁸. De tal modo, proponemos exponer los datos e hipótesis resultantes y disponerlos para una discusión más general, orientada a problematizar los modos de participación de los colectivos y sujetos migrantes en contextos urbanos de Argentina.

Puesta en contexto: marco socio-espacial e investigativo

Cabín 9 y la migración paraguaya

Nos situamos en un espacio barrial que compone el aglomerado urbano del Gran Rosario, cuyo epicentro es la Ciudad de Rosario, en el sur de la Provincia de Santa Fe. Como indicamos, esta región condensa la mayor parte de población extranjera a nivel provincial. No obstante ello, la escasez de estudios sobre las poblaciones migrantes limítrofes y, particularmente, paraguaya, tanto para la provincia de Santa Fe como para la ciudad de Rosario y alrededores, es notoria⁹. Siendo el colectivo paraguayo uno de los menos

⁶ Excluimos en cambio aquí el aspecto religioso, al que le hemos dado especial tratamiento dada su complejidad y riqueza etnográfica en otro lugar (Autor).

⁷ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, La Plata, Gran La Plata, Mar del Plata.

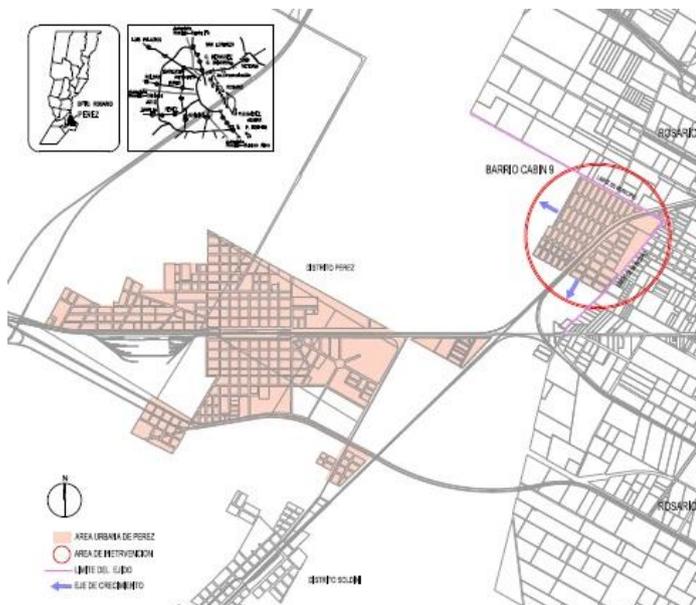
⁸ Creemos que un análisis de los alcances políticos de tales espacios es el paso siguiente a dar en esta línea. Para lo cual, primeramente procuramos problematizar las bases sobre las cuales las diferentes formas de participación pueden lograr (o no) particulares afectaciones políticas y de representación colectiva.

⁹ Hasta el momento, podemos indicar como excepciones los trabajos de Carpinetti (2013), Carbonetti, et al (2009) y, para un abordaje más cualitativo, Demicheli et al (2008) y Valdata et al (2005).

considerados en el estudio de la migración, pese a ser el contingente extranjero y regional numéricamente más importante tanto a nivel provincial como nacional¹⁰.

En particular, Cabín 9 pertenece a la localidad de Pérez pero se localiza inmediatamente tras el límite distrital oeste con la Ciudad de Rosario, dividido por calle “Las Palmeras”. Mientras que de la Ciudad de Pérez, centro administrativo del cual depende, se encuentra a cuatro kilómetros de distancia. Resulta asimismo notorio que el único medio de transporte urbano (línea 145) conecta Cabín con la ciudad de Rosario y no existe conexión con Pérez, salvo por un camino rural.

Gráfico 1. Mapa de Cabín 9 y entorno (ciudad de Rosario y de Pérez)



Fuente: Municipalidad de Pérez.

Aún antes de nuestra llegada a campo, sabíamos que Cabín era un barrio identificado a nivel social y mediático, pero poco conocido desde la aproximación académica. Tal identificación correspondía, por un lado, a su situación periférica, asociada mediáticamente a eventos policiales pero también, más cotidianamente para sus residentes, al relegamiento sufrido a nivel de la inversión pública. Uno de los mayores signos de ello es la ausencia de red de agua potable, desagües y cloacas; lo que instaura un problema sanitario continuo para sus residentes.

¹⁰ Siguiendo los últimos datos censales, a nivel nacional, la población de origen paraguayo representa el 30,5% del total de la población extranjera; en términos absolutos, se trata de alrededor de 550 mil personas.

Ligado a esto, Cabín es reconocido por su histórica composición demográfica, vinculada a migraciones litoraleñas y limítrofes. Como su nombre lo indica, este barrio se formó a la vera del Ferrocarril Oeste Santafesino a principios del siglo pasado. Mientras que su poblamiento principal se desarrolla hacia mediados de ese siglo, con corrientes migratorias del noreste argentino (Chaco y Corrientes) y de origen paraguayo, y continúa hasta el presente (Demicheli et al, 2008; Valdata et al, 2005).

Marco de investigación y problematización

Como indicamos, situarnos en Cabín 9 nos permitió observar prácticas, encontrarnos con espacios y diálogos más próximos y profundos. No obstante, creemos que, más allá de lo singular del caso, lo observado habla también de una dinámica migratoria más general que compete a las migraciones regionales contemporáneas en las urbanizaciones argentinas. Nos referimos a las formas de inserción laboral¹¹, signadas por la desigualdad, pero también, a la elaboración de las trayectorias migratorias (en tanto producción de sentido y organización de lo vivido, desde la instancia pre-emigratoria al presente) y de, al menos algunos, posibles modos en que lo identitario se expresa en estos contextos.

En tal sentido, la recurrencia en los lugares de origen de los migrantes, mayormente provenientes del Departamento Ñeembucú¹² (extremo suroeste de la región oriental del Paraguay), refleja la huella de las relaciones vinculares y de sus intercambios. De igual forma que en otros casos, ha sido a partir de una experiencia cercana de emigración como generalmente se inicia el camino de muchos de nuestros entrevistados. Así también, la asociación entre lugar de origen (localidades) y lugar de residencia, a nivel barrial o zonal, es un rasgo habitual para otros referentes (Mera, 2008)¹³.

A su vez, la convergencia de trayectorias y espacios respecto de la migración interna, nos planteó desde el inicio una revisión de los supuestos implicados en torno al colectivo paraguayo, principalmente, la delimitación homogénea (en torno al origen nacional común) de

¹¹ La inserción laboral ocurre mayormente fuera del contexto barrial, en la ciudad de Rosario. En relación a esto, corroboramos la generalizada división por género entre la construcción y el trabajo doméstico, como eje que agrupa las trayectorias analizadas (Granero, 2014 y 2015a).

¹² En particular, las localidades de Cerrito, Alberdi y Pilar (Capital departamental).

¹³ Por otro lado, la red de vínculos en la población considerada, principalmente parentales, se extiende a los barrios Alvear y San Francisquito (zona sudoeste de la ciudad de Rosario) (Demicheli, et al, 2008), pero también a los barrios Godoy y Santa Lucía (zona oeste). En algunos casos, estos han sido lugares de residencia previos al asentamiento en Cabín, tanto propios como de quienes dieron un primer alojamiento.

los vínculos, formas de inserción y participación. De este modo, en el ámbito barrial y por fuera de él, en diversos puntos de la ciudad de Rosario y alrededores, identificamos formas asociativas ancladas en la música, el baile y la lengua guaraní, que comparten migrantes paraguayos y litoraleños. Mientras que, a nivel barrial, observamos espacios recreativos en clubes y torneos de fútbol (estos últimos solo entre migrantes paraguayos)¹⁴.

De forma contrastiva, destacamos como dato la ausencia de instancias participativas entre residentes de origen paraguayo, en particular, en el ámbito político y público, así como, a un nivel asociativo, en tanto ‘colectivo paraguayo’ dentro del barrio. En relación a lo primero, nos referimos a la observación desde 2010 a 2013 de la implementación del Programa de Mejoramiento de Barrios II (PROMEBA)¹⁵. A través de dicho programa, se anunció una intervención urbana sobre problemas relativos a: saneamiento ambiental, agua potable, pavimentación y mejorado de calles, alumbrado público, veredas y regularización de los dominios. Dicho programa preveía alcanzar a 1.300 familias (5.250 residentes) en la zona oeste de Cabín 9. Uno de los objetivos y metodologías planteados fue constituir redes vecinales con referentes que participaran en talleres quincenales.

Además de no registrar referentes vecinales de origen paraguayo, fue significativo constatar dicha ausencia de registro por parte de los profesionales intervinientes; quienes nos indicaron conocer solo por referencias indirectas la presencia de migrantes paraguayos en el barrio¹⁶. Tal ausencia también la encontramos al dirigirnos al Área Social de la Municipalidad de Pérez, a fin de consultar datos censales o estadísticos asociados a Cabín y a sus residentes migrantes en particular. En efecto, los únicos datos que podían proveer al respecto eran los relevados en el marco del PROMEBA, los cuales arrojan, hacia 2007, un total de 178 paraguayos residentes en Cabín 9. Nos permitimos dudar de la vigencia y exactitud de la cifra, teniendo en cuenta las dificultades en el acceso a dicha información¹⁷. A su vez, datos

¹⁴ Debemos mencionar también espacios devocionales (fiestas religiosas de la Virgen de Itatí y de Caacupé), y terapéuticos, relativos a las prácticas de cura mágico-religiosas y la auto-atención (Granero, 2016).

¹⁵ Programa nacional con fondos provenientes del Banco Interamericano de Desarrollo, coordinado por la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda y ejecutado por la Unidad Ejecutora Provincial de la Subsecretaría de Proyectos de Inversión y Financiamiento Externo del Ministerio de Economía de la Provincia de Santa Fe.

¹⁶ Cabe la posibilidad de que algún vecino paraguayo haya participado sin aludir a su condición de migrante o su origen nacional, no obstante, nos interesa en particular dicha ausencia de identificación ante la pregunta por los modos y espacios de participación colectivos.

¹⁷ Por un lado, vemos cierto reparo frente a la identificación como migrantes de origen paraguayo, lo que vinculamos, por comentarios y vivencias propias, a una desconfianza hacia organismos y agentes públicos. Esto se agudiza si entre las preguntas figuran puntos como las fuentes laborales, documentos de identificación,

desagregados para Pérez, disponibles en el Censo Nacional de 2001 indican un total de 217 personas de origen paraguayo; sin contar con la desagregación a nivel barrial, podemos deducir que el asentamiento de estos migrantes es básicamente Cabín 9¹⁸.

Ahora bien, durante el proceso de caracterizar la población migrante entrevistamos la necesidad de establecer los espacios transitados (y no transitados) por los migrantes paraguayos en el ámbito barrial en particular. Así, por un lado, el diálogo con aquellos y otros actores institucionales (docentes, personal sanitario), como la ausencia de datos en particular, nos sugirió la posibilidad de cierto ‘reparo’ o evitación respecto de la abierta participación en el ámbito público por parte los migrantes.

Por otro lado, como indicamos, identificamos canales que aparecían más asiduamente transitados, ligados a prácticas de sociabilidad. Ello nos generó la pregunta por los espacios y modos de participación asociados, sus posibilidades y limitaciones. Tal pregunta nos colocaba en una nueva línea de trabajo en torno a los modos y espacios de participación, que presentamos aquí. A continuación presentamos el registro que recopilamos en torno a los espacios que aparecen referidos por los entrevistados.

Sobre los espacios de participación¹⁹

Como indicamos, nos centramos primeramente en conocer el marco barrial y los circuitos más próximos, previamente a focalizar nuestra atención en otros puntos. En principio, seguiremos esta división espacial, mencionando, en primer lugar, los espacios localizados en Cabín 9, para luego considerar otros situados en la Ciudad de Rosario.

1. Organizaciones sociales barriales

Sin consultar directamente sobre este tópico, este fue introducido ante la espontánea interrupción de una entrevista que se superponía a una reunión a la cual la entrevistada debía asistir. En ese momento, Adela (paraguaya, 45 años) nos indica: “[es] un movimiento que me dió la plata y ahora la tarjeta. Cien pesos. Pero yo tengo que ir hoy no más, los martes, a las dos [14hs]. Yo y mi hija, la otra que vive por acá” (Obs. 19/10/10).

composición familiar, etc. Por otro, la “recolección de datos” puede sufrir numerosos problemas (ausencias, información incompleta, dificultad en el acceso a las viviendas etc.), como registramos para el último Censo.

¹⁸ Asimismo, sin poder acceder a datos desagregados a este nivel para lugar de nacimiento en el Censo 2010, se puede suponer el aumento de tal cifra, que coincidiría con lo que aparece a nivel departamental y provincial.

¹⁹ Los nombres utilizados son ficticios a fin de respetar el anonimato de los entrevistados.

En una segunda ocasión, volvimos sobre el tema para consultarles (ahora sí) cómo eran esas reuniones. Esta vez una de las hijas de Adela, argentina, 20 años, Vanesa, nos responde que “hablan pavadas [palabras sin sentido], pero hay que ir”, dado que allí “anotan para ir a los piquetes²⁰”. Vanesa también nos comenta que previamente participaba de otro espacio similar, al que posteriormente deja para sumarse al que asiste su madre. Sobre el primero indica: “no te dan nada ellos. Vi un galpón lleno de cosas y no repartieron nada después”. Señala que allí le “descontaban” más cantidad de dinero del monto recibido mensualmente, a modo de “afiliación”.

Adela nos comenta luego que en un primer momento asistió a piquetes “a escondidas” de su pareja y obtuvo por ello una “orden de compra” por 3000 pesos, en una casa de electrodomésticos local. Luego de tres meses, los bienes llegaron en flete desde Buenos Aires. Vanesa comenta al respecto: “yo pensé que no le iba a llegar nada. Cuando vi eso, me pasé [de la organización anterior]. Todavía no me dieron la tarjeta” (Obs. 30/10/10). Ante la pregunta sobre qué se reclamaba en los piquetes convocados, Adela responde “trabajo, cosas para el barrio. Pero vas un ratito y te volvés” (Obs. 30/10/10).

Más adelante, la misma entrevistada nos comenta que el año anterior concurrió a otro evento frente a un hipermercado local, del cual recibieron una “caja de navidad” con comida, sidra y otros productos. Ese año podían recibir un bolsón similar sin realizar el piquete, porque “ya quedaron con los supermercados que les daban igual”. Para entonces, también nos comenta que sus hijos varones habían expresado su disconformidad ante la asistencia a piquetes de Adela, por lo cual esta había decidido restringir su participación (Obs. 03/12/10).

Posteriormente, registramos que otras entrevistadas contaban con la misma “tarjeta alimentaria” y corroboramos que podían comprar con ella mercaderías en distintos locales del barrio por un valor determinado (en ese momento, de 100 pesos). Por ejemplo, Esther (paraguaya, 46 años), afirma que “al menos es una ayuda” (Entrev. 27/04/11).

En relación a tal acceso, las migrantes asimismo aludieron a ‘contraprestaciones’ necesarias, tanto laborales (por ejemplo, en el funcionamiento del comedor comunitario o en la limpieza de lugares públicos), como referidas a la asistencia a reuniones de la organización y a eventos de protesta o ‘piquetes’, a los que eran convocadas: “te obligan a ir, no podes faltar” (Adela, Obs. 03/12/10). Hasta donde pudimos relevar, tales organizaciones están

²⁰ En el contexto actual, se denominan “piquetes” a manifestaciones de protesta, caracterizadas por el corte de rutas o calles.

alineadas con estructuras político-partidarias en la administración de sus recursos y su organización interna.

De ello nos interesa pensar, en particular, el recurso que hacen mayormente mujeres de origen paraguayo a tales estrategias *reproductivas*, esto es, orientadas a resolver la reproducción material; las que a su vez resultan resistidas por parte de sus familiares varones (migrantes o locales). Paralelamente, observamos la injerencia de los vínculos sociales en el asesoramiento, difusión y recomendación en torno al funcionamiento de cada organización. Esto implica, particularmente, la evaluación en términos de efectividad y ‘conveniencia’ de las mismas, en tanto “recursos” afines a estrategias.

Al respecto, el trabajo de Rodrigo (2010) sobre la participación y trabajo de migrantes bolivianas en un Comedor Comunitario (al que asisten sus hijos y esposos), vinculado a organizaciones “piqueteras” en la ciudad de La Plata, viene a cuenta de esta línea interpretativa. Por un lado, se indica que estas experiencias se centran principalmente en el acceso a beneficios sociales como parte de la ayuda propiciada por las redes sociales en contexto de migración. Por lo que, “el enlace prioritario que, en mayor medida, posibilitó la circulación de información relativa a las actividades de la organización y propició el ingreso de nuevas integrantes, fue el vínculo por parentesco” (33).

Todo ello nos llevó a preguntarnos si este tipo de participación asume connotaciones políticas o asociativas (en tanto ‘colectivo paraguayo’), o bien “solo” integra la amplia gama de estrategias reproductivas compartidas con los sectores socio-económicos más desfavorecidos. No podemos responder cabalmente a ello, pero sí nos interesa considerarlo como hipótesis válida que mantendremos para luego contrastar con otros espacios.

2. Circuitos culturales y recreativos

Si bien algunos espacios presentan un anclaje local en Cabán 9, la mayoría de estos se extienden a lo largo del núcleo urbano rosarino. Particularmente, nos referimos a: *torneos de fútbol*, organizados en distintos clubes barriales; y *fiestas o ‘bailes’ populares*.

En el ámbito barrial, si bien existen organizaciones vecinales, no encontramos referencias de una asidua participación ni de una actividad frecuente en las mismas por parte de los residentes paraguayos. Por otro lado, se encuentran clubes barriales que son generalmente identificados a partir de las actividades deportivas que allí se realizan (principalmente fútbol) y, ocasionalmente, por su alquiler para la organización de eventos

privados. No obstante hemos registrado cierto interés por parte de otros migrantes paraguayos sobre la posibilidad de acceso gratuito a actividades recreativas y culturales, estas no suelen ser ofertadas en tales espacios (Obs. 07/05/10; 19/10/10; 28/02/13; 08/12/10)²¹.

Aun así, desde el registro elaborado, podemos indicar que el tránsito por estos espacios, en términos generales, no resulta ampliamente significativo a nivel de las prácticas cotidianas de los migrantes paraguayos, como tampoco a nivel asociativo. En efecto, no registramos entre estos, referencias claras sobre su asistencia a tales espacios ni indicios de instancias organizativas en tanto colectivo migrante. Al respecto, la secretaria municipal de Cultura en Cabín, nos indica que:

“Acá los clubes lo que tienen es fútbol no más, los tres. Uno no más los sábados a la mañana, que vienen los chicos de la facultad [“Grupo Cabín 9”] [...]. La vecinal no ha logrado nada, la gente no va ahí [...] No es fácil manejar eso y cuando no se hace se pierde credibilidad. Por eso vas a encontrar que toda la gente está en la capilla [católica], en los templos [pentecostales], buscando eso” (Entrev. 28/02/13).

Sin embargo, es en relación a la actividad deportiva, especialmente de fútbol, donde podemos observar algunos indicios de participación colectiva (principalmente entre varones paraguayos en general), que se tornan más definidos cuando se proyectan por fuera de los límites barriales. Cabe mencionar que la organización de torneos de fútbol en la zona sur de Rosario ha sido referida también por Carpinetti (2013) y ha sido ampliamente registrada en Buenos Aires, especialmente en el Club Atlético Deportivo Paraguayo (Halpern, 1999 y 2009; Del Águila, 2009). En el último caso, el desarrollo de las actividades deportivas plantea un marco más amplio de prácticas sociales y políticas, clave para comprender los procesos de conformación identitaria de la ‘comunidad paraguaya’ en Buenos Aires. En nuestro caso, creemos que se trata de un desarrollo más incipiente y desagregado que este, restando para otro espacio de investigación, determinar las posibilidades e implicaciones de estas prácticas en el contexto local. Por lo pronto, exponemos nuestras aproximaciones:

G[E]- “En el barrio, ¿sos de ir a algún lado? ¿Qué conocés...?”

²¹ Cabe mencionar que esta situación puede modificarse con el tiempo, en la medida en que dichas actividades se difundan o desarrollen. Bajo dicho reparo, debemos considerar las actividades desarrolladas por el Grupo Cabín 9, presente en uno de los clubes barriales, y del cual obtuvimos algunas referencias que lo identifican.

Ignacio (paraguayo, 22 años)- Más o menos, tengo mucha amistad acá en el barrio, ya me conocen todos acá

G- ¿Hay unos clubes no?

Elena (pareja de Ignacio; paraguaya, 23 años)- No sé, ni idea

I- Hay un club ahí sí, club de estudiantes...

G[E]- ¿Fuiste?

I- Sí, me fui, un par de veces. Al menos nos juntamos a jugar las cartas

G[E]- Organizaciones ¿conocés? Sé que hacen torneos de fútbol...

I- Sí, antes nosotros hacíamos torneos, nosotros organizamos. Juntábamos para los 15 años de nuestra hermana, ella estaba en Paraguay, nosotros juntábamos para mandarle plata [dinero] [...]. Hacemos un torneo, largo, que termina el día, ponelo ponemos un premio y cobramos la inscripción y el que gana el torneo lleva el premio. Empieza a las 2 y termina a las 6. Todos los sábados hacíamos. Nos salió todo bien, le mandamos la plata y le hicimos los 15 años” (Entrev.12/11/12).

N[E]- “En Cabín no vivís ¿no?

Carlos (paraguayo, 27 años)- No, pero fui a jugar unas veces al fútbol allá

J[E]- Me dijeron que hay como dos o tres lugares donde se juntan pero así unos torneos...

C- Sí, sí, hay acá. Hay uno en [calles] 27 [de Febrero] y Avellaneda. Hay una escuela de fútbol, Juan XXIII. Ahí se hace los domingos el campeonato [...]. Puede ir incluido dos argentinos, sólo, en cada equipo [risas]. Claro, solo dos argentinos por equipo pueden jugar. Después hay otro entre [calles] Rouillón y Seguí, o sea, cerca de la vivienda. Así también, dos argentinos cada equipo.

J[E]- ¿Y los otros tienen que ser exclusivamente paraguayos? o pueden ser...

C- Exclusivamente, sí, con tu cédula de Paraguay, no DNI, no te sirve. La verdad que son...

G[E]- ¿Y hay alguien que organiza?

C- Sí, alguien organiza, y hay una buena plata ahí de premio

J[E]- Pero te cobran inscripción...

C- Te cobran sí, inscripción y cada domingo 100 pesos, para el réferi [...]. Todo con réferi [...]. Todo bien en regla, bien organizado

G[E] - ¿Y es un club que organiza?

C- No, hay dos o tres organizadores que organizan. Alquilan la cancha, no sé cómo pagan eso [...]. Hay dos canchas y más de 20 equipos en cada cancha. Así que hay 10 partidos cada domingo seguro. Y ahora estamos por terminar el campeonato, antes de las fiestas tiene que terminar [...]. Hay como tres campeonatos por año, dura tres o cuatro meses el campeonato.

J[E]- ¿Y vos jugás en algún equipo?

C- No, no juego más ahora. A las 9 arranca el primer partido y a veces te toca el primer partido y [...] no, ni empedo no juego así. Muy temprano es. Por eso no me comprometo porque ¿qué me conviene a mí? Si voy un domingo, el otro no” (Entrev. 31/10/13).

A partir de estas referencias proponemos considerar que la participación en dichos eventos presenta diferentes aspectos que pueden ser analizados articuladamente: 1. como

circuito recreativo que permite instancias de sociabilidad, extendiendo los límites de los vínculos sociales y fomentando intercambios, ya sean estos de información o consejos, pero también, dados por al propio encuentro; 2. como espacio organizado a partir de la condición nacional y migrante, por lo cual se definen los marcos de dicha sociabilidad desde un eje identitario-nacional; 3. finalmente, como actividad económica. En efecto, sostenemos que dichas esferas (económica, identitaria, societaria) no necesariamente se excluyen entre sí y, si bien plantean criterios y dinámicas propias, logran articularse sin reducir, necesariamente, una a la otra. No obstante, destacamos que no podemos ofrecer huellas de procesos de politización o asociacionismo, como se ha señalado para Buenos Aires²².

De forma complementaria, como parte de los circuitos culturales, encontramos referencias sobre la asistencia a bailes o fiestas con música popular paraguaya, litoraleña y local. Se trata de lugares identificados como aquellos “donde van a bailar los paraguayos” (Elena, Obs. 08/11/11). Tales fiestas suelen ser difundidas y organizadas a través de emisoras radiales barriales, las cuales, asimismo publicitan la organización de viajes al Paraguay o de festividades religiosas, como ser la del Gauchito Gil cada 6 de Enero en Corrientes.

Entre los sitios mencionados, uno se encuentra ubicado en zona oeste de la Ciudad de Rosario²³, denominado “El Potranco” (también reconocido como emisora radial), donde se realizan fiestas cada sábado (Entrev. 12/11/12). Otro, identificado como ‘Zulema’, en el cual, “se van todos los domingos a la tarde, comen y después se quedan al baile” (Esther; Entrev. 30/05/11). Como géneros musicales nos indican, la “cachaca”, de origen paraguayo, cumbias y polca; varía “según los músicos que van” (Tita, paraguaya, 52 años; Entrev. 26/11/10). No hay limitaciones de edad en el público que concurre: “Todo entreverado. Chiquito, grande, viejo, depende los músicos [...]. Con marido o sin marido. Me iba con amigas, cuando me dejaba, que venía algún músico que me gustaba”, continúa Tita (Entrev. 26/11/10). Graciela (paraguaya, 48 años) nos comenta que suele ir a bailar los domingos al Club Peñarol, en zona oeste, o a ‘La Zulema’; no obstante, “solo bailo con mi esposo. Es feo sino” (Obs. 20/04/10).

Es de destacar cómo las entrevistadas traslucen que la participación en estos eventos resulta condicionada en función de su situación de pareja. Ello evidencia pautas relativas a la dinámica de roles de género, asumidas en estos espacios. Cabe mencionar, además, que estas

²² Esto es, formas participativas que excedan la organización propia de los eventos deportivos en pos de definir una personería jurídica, estatutos, actividades culturales, políticas o de otro tenor.

²³ Pérez (y Cabán 9) lindan con el distrito oeste de Rosario.

pautas restrictivas concuerdan con nuestro registro de circuitos paralelos de intercambio delimitados por género. Tales circuitos, vinculados mayormente a formas de cuidado²⁴, establecen divisiones internas dentro del colectivo migrante, así como vínculos extendidos hacia fuera de este (AUTOR). Nuevos registros y observaciones *in situ* serían necesarios para ampliar y problematizar este punto.

No pretendemos con ello decir que los migrantes paraguayos, como tales, solo concurren a los espacios mencionados. Paralelamente, particularmente en estos últimos, no participan exclusivamente “paraguayos”, dado que a los bailes concurren asimismo, locales y vecinos migrantes internos²⁵. Lo que hemos introducido aquí nos sirve, en cambio, para constatar la existencia de circuitos, explícitamente asociados y organizados a partir de la condición migrante que, en este caso, coincide con un bagaje cultural que aproxima los vínculos entre Paraguay y las provincias litoraleñas argentinas. Estos espacios movilizan, en principio, el ámbito societario-vincular como el identitario y cultural, a través de la música y el baile, asumiendo un lugar distintivo en el marco de la sociedad mayoritaria.

Estudios sobre migración boliviana, particularmente, han señalado una multitud de espacios (fiestas, ferias, bailes, radios, clubes, asociaciones, comercios, entre otros), relacionados a la colectividad boliviana y han sido analizados en términos de “lugares bolivianos” (Sassone, 2007) o como espacios de encuentro, intercambio e identificación en el contexto de destino (Grimson, 1999 y 2000, Baby-Collin y Sassone, 2010). Se advierte que la producción identitaria se especifica respecto de las condiciones existentes y no de una reproducción ‘esencial’ del lugar de origen: “Según los propios migrantes, ‘ser bolivianos’ no se siente tanto en Bolivia como estando lejos de ella” (Grimson, 2000:21). Por su parte, Rodrigo (2010:34) señala que, a partir de la circulación de información y experiencias en dichos espacios se generan expectativas (en su estudio, referidas a la participación en organizaciones sociales) y se consolidan determinados circuitos.

Al respecto, nos interesa destacar el mecanismo de recomendación, ubicuo a nivel de los vínculos, para dar cuenta de tales dinámicas. Mucho del acceso, la convocatoria y la

²⁴ Tales formas se manifiestan tanto en el cuidado físico entre las propias migrantes y/o de familiares, como en la resolución de problemas a través de intercambios diversos, tales como: alojamiento, préstamos de dinero, recomendaciones laborales, de agentes de cura o de prácticas de auto-atención, etc. Dichos intercambios están atravesados de una dimensión afectiva que sustenta las relaciones de afinidad y parentales dadas entre mujeres migrantes. Mientras que no suelen participar (o solo restringidamente) de estos, parientes y afines varones.

²⁵ Vemos una incipiente diferenciación con los torneos de fútbol, donde el ingreso con “cédula paraguaya” y un número restringido de “argentinos” da cuenta de cierta “exclusividad” en cambio no presente en los bailes.

participación en estos espacios, como en otros relativos a la inserción de los migrantes entrevistados (laborales, religiosos, etc.), ocurre a través de instancias de recomendación que funcionan a modo de validación de estos. Pero, si asumimos que aquí la participación se encuentra organizada principalmente en torno a un eje nacional y migratorio (paraguayos y limítrofes), esto no implica que ella asuma un carácter asociativo. Creemos que tal definición ameritaría un marco investigativo más amplio; considerando que tales formas de organización y participación presentan trayectorias particulares a cada contexto y colectivo. En el caso considerado, la presencia de circuitos internos diferenciados, como indicamos en torno a la identidad de género, así como de espacios compartidos con otros grupos migrantes, da pautas (y nos hace ser cautos) sobre la definición de posibles derroteros organizativos.

3. Asociaciones paraguayas

Nos referimos a las instituciones presentes en la Ciudad de Rosario: Casa Paraguaya y CEPARR, creado en 2003 a partir de una escisión interna de la primera. Desde nuestro registro, encontramos escasas referencias sobre la participación en estos espacios por parte de la población entrevistada²⁶. En los casos en que se ha hecho alguna mención, particularmente respecto de la Casa Paraguaya, se hace alusión a la asistencia a ‘bailes’ organizados en esa institución en el pasado (sin extenderse al presente), o bien, sobre la participación en la Feria de las Colectividades²⁷, a través de los grupos de danzas folclóricas. En el caso de los entrevistados más jóvenes, el registro es aún más vago:

G[E]- “Les estaba preguntando de la Casa Paraguaya, si conocían...

Elena- ¿Dónde?

G[E]- En [calle] Zeballos y Buenos Aires,

Elena- Ah no, ni idea

G[E]- La fundaron hace mucho tiempo [...]

Ignacio- Esa casa... sí. Y ahora está medio dejada ahí [...] ¿Qué se hace?

G[E]- Algunas fiestas...

I- Como tradición” (Entrev. 12/11/12).

²⁶ Advertimos que dichas asociaciones se encuentran alejadas geográficamente de Cabán 9. De modo que queda pendiente considerar la influencia y participación de otros migrantes, residentes de distintas zonas de la ciudad de Rosario y con diferentes trayectorias (e.g. zona sur, oeste y localidades como Baigorria, entre otras).

²⁷ Es un evento cultural anual en la Ciudad de Rosario, organizado por la Municipalidad y diferentes asociaciones migrantes. Consta de números artísticos, venta de comidas y bebidas típicas, entre otros productos.

Esta situación nos planteó como pregunta cuál era la función de esta institución en particular al presente, dado que no encontrábamos una clara referencia entre nuestros entrevistados ni, como parecía evidente, una instancia de representatividad. Dicha pregunta viene a cuenta de la antigüedad de la misma (de más de un siglo) y por mucho tiempo la única organización vinculada a este colectivo. En tal sentido, contactamos con la actual presidente de la organización, para realizar una entrevista. Creemos que tal material resulta de interés por lo cual reproducimos *in extenso*:

“Es que esto no es fácil. Acá hay que estar, es mucho el trabajo. Hay que organizar todo. Porque la tecnología avanzó, Casa Paraguaya se quedó en la historia... Es decir, la documentación de la institución está al día [...]. Pero precisamos todos los años para participar en Colectividades [...], se necesita la subsistencia de todas las colectividades [...]. Te exigen tener la última asamblea hecha en fecha y forma, es decir, que la institución esté trabajando en forma normal [...]. [La comisión directiva es compuesta por] 23 personas. Pero como todas las comisiones, son cuatro, cinco o seis que vienen. Pero no es que no vienen porque no quieren, son señores que ellos tienen que trabajar [...] llegan casados y no es vida tampoco venir a Casa Paraguaya, como nosotras. Es un sacrificio, [...]

N[E]- La gente que forma la comisión [...] ¿Hay gente nueva? ¿Hay gente joven?
- Sí, hay muchachitos jóvenes. Sí, sí. [...] a eso apuntamos ahora. Yo por ejemplo que soy [...] la que conoce más la trayectoria de todos nuestros compatriotas, de la gente grande, de con qué sacrificio compraron esto... gracias al amor desmedido que ellos tenían a su tierra [...] Porque yo te aseguro que si, ahora, la juventud paraguaya o el paraguayo tendría que comprar un local [...] no lo hace. Imposible. En principio es caro [...]. Segundo, eran otras épocas, otras circunstancias por las que vinieron. Eran las guerras, que peleaban el Paraguay en la guerra del Chaco, antes que eso el que peleaba el colorado con el liberal, los golpes de Estado [...].

[Sobre la situación de los migrantes en Rosario] Ustedes habrán visto el nivel cultural de mis compatriotas [...]. Vienen los muy necesitados. Allá no hay trabajo [...].

N[E]- ¿Aparece mucha gente acá pidiéndote ayuda, asesoramiento [sobre documentación]?

- Bueno, la documentación ya no es problema porque vos te vas al consulado paraguayo [...]. Te hace todos los papeles como corresponde [...]. Cuando vienen a preguntar acá, los mandamos al consulado [...] El paraguayo está amparado por el consulado. Las malas lenguas son las que dicen ‘ah, el consulado, esto, lo otro’. Claro que si vas a pedirle plata al Consulado no te la va a dar, porque no tiene [...]. Los paraguayos están confundidos, por la mala información. También porque hay gente que lucra también con la documentación [...]. Pero la gente también, es idiosincrasia nuestra, somos muy quedados. ‘No porque doña fulano,

me dijo mengano'. No, vos tenés que ir. No es Paraguay esto. Vos tenés herramientas acá, dónde consultar, pedir...

G[E]- ¿Y también hay un poco de miedo?

- ¿Pero miedo a qué? ¡Miedo a la gran ciudad! Puede ser.

G[E]- A acercarse, la gente, porque no sabe lo que se va a encontrar. Por esto que le hayan dicho que, como vos decís...

- Es posible, es posible o sino porque le dicen 'no, porque te van a cobrar caro, te mienten todo' o qué se yo. Todo eso es mentira [...]. Antes era mucho más engorroso [...] Por ejemplo, vos tenías que legalizar allá tu certificado de nacimiento y eso tenía un costo muy elevado [...]. O pagarle acá a gente desleal, también, que te cobraban fortuna y después te traían si les parecía sino te comían la plata [...]

G[E]- ¿Y acá la gente consulta por otras cuestiones? ¿Recurre a la Casa Paraguaya?

- De por ahí viene alguna persona que quiere hospedaje. [...]. Ahora lo más próximo es la construcción de un salón [...], vamos a hacer una biblioteca. [...] Estamos lentamente armándonos.

G[E]- ¿Reciben subsidios de algo?

- No, no. Nosotros no recibimos subsidios. Nosotros, los socios, lo que aportamos nosotras o nosotros, los de la comisión directiva [...].

G[E]- Y de los socios, más o menos 70, 80 mencionabas ¿Tenés alguna idea del perfil? Más o menos, ¿qué edad tienen, de dónde han venido?

- Y hay de todo. Bueno, socios ya, grandes, a los que yo les agradezco que hayan comprado esto [...]. El desarraigo fue terrible y entonces por supuesto era otra la actitud que se tenía. Ahora vienen por cuestiones de trabajo qué se yo, antes o se morían allá o venían corriendo acá a la intemperie también, porque venían, pobrecitos, sin nada [...]. Y ellos se aferraron todos a Casa Paraguaya, porque se reunían todos acá [...]. Y quedan muy pocos [...].

G[E]- Pero a la Casa Paraguaya, la gente [de los barrios] ¿llega o no?

- Sí, tenemos un grupo de personas que vienen. A los almuerzos, a reuniones [...]. Ellos por ejemplo acá no quieren venir porque dicen, 'nos vamos y no podemos tomar' y fútbol acá no pueden jugar, porque no hay lugar. Y al paraguayo le gusta mucho el fútbol [...]. Pero también es todo un negocio eso, es un muchacho el que organiza y también lucra con eso [...]. Casa Paraguaya ya no se mete en eso porque no tenemos realmente gente joven que quiera jugar al fútbol. Pero Dios quiera que vengan y que digan: 'queremos jugar al fútbol' [...] y conseguiremos una cancha con tal que estén contentos con Casa Paraguaya [...]

G[E]- ¿Tienen el objetivo también de que se sume más gente?

- Sí, sí, siempre estamos, las puertas están abiertas [...]. Nosotros agradecemos los que vengan [...] [Bailes] no se organizan más. Ahí hay una cuestión: la institución no tiene la habilitación y [...] Estamos tratando de llegar a eso" (Entrev. 07/08/13).

La Casa Paraguaya presenta algunas actividades culturales como clases de guaraní y danzas folclóricas paraguayas, entre otras. Aun así, y del esfuerzo de la actual presidente para sustentar su lugar como asociación durante la entrevista, es evidente que el derrotero de esta

institución ha transcurrido por caminos paralelos al de las trayectorias de migrantes paraguayos en el contexto local.

Si bien no pretendemos confrontar las referencias presentadas en la entrevista, debemos volver sobre algunos puntos significativos para evaluar este hiato. Por un lado, se presenta allí una apelación a la historia fundacional de la institución que acapara toda consulta sobre la composición y actividad de la misma. Dicha referencia a los antiguos socios que dieron origen a Casa Paraguaya (y a quienes, en tal caso, esta representaba) es confrontada con la situación de los actuales migrantes, los que, desde otra situación emigratoria, son considerados *ajenos* a aquella historia de sacrificios y desarraigo vivida por los primeros. Y cuyas aficiones (fútbol, fiestas) y necesidades (hospedaje, ayuda económica), no pueden ser atendidas por Casa Paraguaya, aunque “las puertas están abiertas”.

Inversamente, la relación con el Consulado paraguayo, aparece más clara y la toma de posición a favor de su desempeño, es destacable. En ello, nuevamente los paraguayos “actuales” no quedan bien parados: están “confundidos” por “malas lenguas” o “son quedados” y no recurren al mismo. La responsabilidad es adjudicada a “quienes lucran” con la tramitación documentaria (punto significativo sobre el cual luego volveremos)²⁸. Por otro lado, pese al limitado alcance de Casa Paraguaya, esta tampoco presenta relaciones institucionales con la otra asociación existente en Rosario, ni hay indicios de un trabajo en conjunto. Cabe preguntarse entonces si, más allá del círculo de primeros socios fundadores, la asociación puede sobrevivir a sí misma. Paradójicamente, la participación en la Feria de Colectividades (uno de sus principales objetivos), la posiciona como referente, junto al CEPPAR, de la colectividad paraguaya en Rosario.

En el trabajo de Carpinetti (2013) encontramos referencia a esta situación, a partir de un relevamiento de las asociaciones migrantes en Rosario; entre ellas, Casa Paraguaya y CEPARR. Señala:

“Estas instituciones no nacieron con los movimientos migratorios de los últimos años, e incluso tampoco atraen a los recién llegados. Por el contrario, en la mayoría de los casos, las personas que participan de estos espacios llevan varias décadas residiendo en Rosario. [...] de modo que no moviliza a nuevos actores

²⁸ Vemos aquí una continuidad con su homóloga en Buenos Aires: su vínculo estrecho con la Embajada paraguaya (desde su fundación en 1953) y distante de la población paraguaya residente (Halpern, 2009:152).

hasta entonces inactivos, sino que supone una redistribución de los mismos en distintas organizaciones” (45).

En este trabajo también se hace referencia al carácter limitado que dichas asociaciones presentan para realizar actividades o proyectos, dado que se sustentan sólo con fondos propios (cuota societaria, organización de eventos y la participación en la Fiesta de Colectividades, etc.)²⁹. En tal marco, se indica que estas: “[...] desarrollan estrategias que tienen mucho más que ver con la conservación que con la transformación. Conservación no sólo de las costumbres y tradiciones sino también de los espacios, de los recursos, de las influencias ganadas” (53).

Por último, queremos presentar el comentario de una de las entrevistadas que instauró para nosotros el punto más polémico respecto del rol de la Casa Paraguaya:

N[E]- “¿Conocés la Casa Paraguaya?

Graciela- Sí, donde estaba ese estafador que se quedó con plata de un montón de gente [...] Les daban plata y nunca le hizo los papeles

G[E]- ¿Y cuándo fue eso?

Graciela- Y yo llegué en el 83, pero después yo lo solucioné porque vino una amnistía y quedé. Ya no tengo que volver a hacer el DNI, como a otros le piden cada tanto

G[E]- Y ese señor ¿es paraguayo?

Graciela- Sí, no sé qué hará ahora, si sigue ahí o no

N[E]- Mirá, y te íbamos a decir que organizan un almuerzo por el bicentenario ahí en la Casa Paraguaya...

Graciela- No, yo no fui nunca más. Mirá que me gusta ir al baile, voy los domingos, pero ahí nunca fui” (Entrev. 16/06/11).

El vínculo que Graciela marca entre esta y quien habría estafado a muchos migrantes, siendo él mismo de origen paraguayo, es otro punto que complejiza la lectura sobre las formas de identificación colectiva en este contexto, y nos permite constatar, en su lugar, significativas diferenciaciones. Ello resulta aún más llamativo si consideramos la alusión condenatoria que la representante entrevistada realiza a estas prácticas, aunque que ello haya acontecido hace tiempo. Si bien no tenemos mayores datos para sustentar esta denuncia (exceptuando la referencia general de algunos entrevistados a intermediarios fraudulentos), consideramos necesario atender a ella, dado que, además de la dinámica interna de la asociación, esto

²⁹ Al respecto, la autora señala que estas instituciones no han logrado estrategias eficaces para superar tales limitaciones, por ejemplo, apostando a una articulación con diferentes organizaciones de la sociedad civil.

constituye un antecedente importante a la hora de considerar la poca injerencia y representatividad actual frente al colectivo paraguayo radicado en Rosario.

4. Consulado paraguayo

Como se indica en la entrevista con la presidente de Casa Paraguaya, muchos de los trámites pueden gestionarse actualmente en la oficina consular, localizada en la zona céntrica de la Ciudad de Rosario. En particular, en ocasión de solicitar datos sobre la participación electoral en la última elección nacional en abril de 2013, asistimos a dicha oficina y observamos, complementariamente, la atención dispensada por el personal administrativo a un joven que comenta haber perdido su cédula paraguaya unos meses atrás.

En tal ocasión, la administrativa que los recibe, le consulta si tiene hecha la denuncia en la policía. Ante la negativa, le comenta: “tenés que llevar una identificación para que ellos te crean también. La gente miente mucho, están cansados. Si vas así no te la van a tomar”. Le indica asimismo que luego de que obtenga la denuncia puede avanzar el nuevo trámite, “sino no podemos hacer nada, ni acá ni en ningún lado”. A su vez, le consulta cuánto tiempo hace que está viviendo en Argentina. La respuesta es: siete años, a lo que la administrativa aduce: “siete años ¿y nunca tramitaste un documento? siete años es mucho”. Finalmente, le pregunta “¿cómo no te enteraste que hasta la semana pasada estábamos renovando las cédulas? ¿No escuchás radio ‘El potranco’?” La respuesta es negativa. “Ah, por eso. Quinientas personas vinieron” (Obs. 22/05/13).

Más allá de los marcos legales, este breve ejemplo sustenta la hipótesis de que las prácticas institucionales especifican y concretan las posibilidades y limitaciones de los ámbitos que regulan. En esa pequeña observación, puntualmente observamos que: 1. la regularización no es todavía un hecho resuelto, aunque se haya avanzado en los mecanismos habilitantes; 2. de forma naturalizada, a modo de pre-juicio, el lugar del migrante debe ser justificado y legitimado (para que otros *le crean*); y 3. la circulación de información entre migrantes de origen paraguayo se realiza principalmente a través de canales informales, en este caso, emisoras locales, que dan cuenta de los espacios de asociación vigentes (por sobre otros institucionales).

Desde las primeras observaciones y entrevistas, registramos un recorrido similar al del siguiente fragmento, en torno a la documentación: “tenía acá a mi cuñado y [me dijo] que tenía que hacer el documento y empecé a preguntar y fui a Migraciones [Dirección Nacional

de Migraciones] y al Consulado [paraguayo] y lo hice” (Entrev. 2005/1). Las primeras formas de intercambio entre migrantes han sido, precisamente, la orientación y ayuda en estos temas. Como indicamos, en algunos casos se ha recurrido a intermediarios o gestores pagos, con diferente suerte. Nos consta que esta práctica es actualmente disuadida por la Dirección Nacional de Migraciones, sede Rosario, en la cual observamos carteles que previenen en tal sentido de la estafa de tales intermediarios. Por lo que, sospechamos que tal mediación ha ido perdiendo terreno en esta población principalmente³⁰, en función del registro de experiencias negativas así como de las nuevas disposiciones reglamentarias.

Por lo que, desde esta inicial observación, las palabras de la representante de la Casa Paraguaya y, nuevamente, la ausencia de otras referencias por parte de los migrantes que nos permitan decir lo contrario, la relación con el Consulado paraguayo parece expresar también una distancia significativa con sus directos usuarios.

Síntesis y problematización

Como sostiene Carpinetti (2013), las formas participativas pueden estar presentes en la población migrante, a nivel vincular, desde cuyo marco pueden surgir “otro tipo de redes de solidaridad que, sin llegar a materializarse en asociaciones o grupos de acción social, [impulsan] actividades de tipo participativo” (47). En tal sentido, podemos comprender los primeros espacios y prácticas presentados y distinguirlos de los últimos. Así, establecemos para un esbozo comparativo de tales espacios, los siguientes aspectos: tipo de participación; ejes en el cual se centra la convocatoria; y tipo de identificación a la que da lugar.

Gráfico 2. Tabla comparativa de espacios de participación según eje y tipo de identificación.

	Participación	Eje	Identificación
1.Organizaciones sociales	Participación relativa (existen reticencias)	Condición socio-económica ³¹	Sin identificación político-partidaria; es socio-económica (estrategia reproductiva)
2.Espacios culturales y recreativos	Participación generalizada (en los bailes, también con migrantes internos)	Condición migratoria y origen nacional	A partir de elementos culturales y espacios de sociabilidad e intercambio.

³⁰ La situación es más compleja en migrantes que no dominan el idioma español. En la oficina de la Dirección Nacional de Migraciones es habitual observar grupos de personas o familias a cargo ‘gestores’.

³¹ Recordamos el carácter hipotético de este punto, si bien nos resulta lo suficientemente sugerente en relación a lo registrado en términos globales como para incorporarlo al cuadro y dar lugar a una lectura comparativa.

3.Asociaciones	Sin participación.	Origen nacional	Nula. Sin representatividad.
4.Consulado	Restringida como canal de gestión documentaria	Ciudadanía	Escasa representatividad más allá de lo burocrático.

Fuente: Elaboración propia.

Esta primaria (y un poco arriesgada) sistematización, arroja algunas preguntas y supuestos que ordenamos bajo la forma de enunciados hipotéticos (1, 2,...). Estos están orientados a futuras líneas de investigación que los problematicen y profundicen.

Por un lado, vemos una significativa demarcación en las formas de participación que privilegia los espacios informales por sobre los formales o institucionalizados. De tal forma, argüimos que el funcionamiento de las prácticas informales afianza la centralidad de los vínculos sociales como principales espacios resolutivos (1) y esto ocurre forma inversa a los espacios institucionales que, constituyendo un paso obligado, no producen la confianza ni el acercamiento necesario a las realidades de los migrantes (2).

Asimismo, las estrategias implementadas por los migrantes para resolver su inserción, en términos económicos como socio-vinculares, son mayormente informales y destacan un rasgo de “invisibilidad” en tanto colectivo migrante paraguayo vinculado a las marcaciones estigmatizantes dadas en espacios institucionales (e.g. observación en el Consulado y Casa Paraguaya) (3). Esto es, lejos de prevalecer formas institucionalizadas (sea en términos organizativos propios o dentro de instituciones de la sociedad de acogida), la circulación de los migrantes entrevistados (y lo que estos pueden decir sobre ello) se da principalmente por canales no formalizados; lo que converge con la reticencia a participar de modo abierto y activo, en tanto “migrante/s paraguayo/s” en las instituciones más estrechamente vinculadas al “colectivo paraguayo” en Rosario.

A partir de allí, podemos volver sobre la pregunta por la constitución de referentes identitarios colectivos: cuáles son las dificultades y posibilidades. De lo expuesto aquí, creemos que la vía institucional de expresión de demandas y representación social y política (Abinzano, 2001), se encuentra obstaculizada en gran parte por: la consolidación de modalidades ancladas en estrategias de “invisibilización” (si bien efectivas), la significativa

desconfianza de los referentes asociativos directos y el desconocimiento de organizaciones paraguayas no locales y el distanciamiento de otros espacios locales (4)³².

Conclusiones

Pese a una inicial instancia de problematización y al acotado registro que la acompaña, hemos procurado presentar un material que nos parece en principio sugerente y, ante todo, proponer un marco de discusión al que sumamos las preguntas e hipótesis formuladas. Tal discusión pone el acento en las formas de participación, los espacios vinculados a estas y los posibles correlatos identitarios y socio-políticos, en términos de representación colectiva, para al menos una parte del colectivo paraguayo en Rosario. En efecto, volvemos sobre las formas de analizar la construcción de lo “colectivo”, en términos de representación y/o organización. En tal sentido, el caso que analizamos, nos impulsa a buscar caminos diferentes de análisis a (pero no en contradicción con) lo estudiado en Buenos Aires (Bruno, 2013; Rua, 2013; Del Águila, 2013 y 2011); donde vemos otras trayectorias y procesos socio-históricos³³.

Destacamos que existen vías paralelas que deben ponerse en cuestión para comprender mejor los procesos de construcción de tales espacios y formas participativas como, de igual manera, sus limitantes y dificultades. En este espacio, revisamos, por un lado, espacios vinculados a prácticas culturales y recreativas, de amplia convocatoria y dinámica; los cuales pueden ser cuasi “exclusivos” del colectivo paraguayo (ej. torneos de fútbol), o bien, coincidir con migrantes internos. Estas formas participativas, en la medida en que se producen de forma colectiva, se significan y representan en el espacio físico, trazando circuitos de intercambio entre la población paraguaya local y otros colectivos migrantes. Seguir tales circuitos y escrudiñar los modos de participación aparece entonces como una vía de análisis de la construcción identitaria y de los marcos de visibilización/invisibilización que anteceden y condicionan la *emergencia* de referentes colectivos.

³² Restaría profundizar en las asociaciones locales y sus posibilidades o límites de representatividad, así como en cada uno de los espacios considerados y otros no observados. Otra línea pendiente, es el accionar gremial a nivel local y nacional. Por ejemplo, en el área del trabajo doméstico, caracterizada por su alto grado de informalidad, resultaría importante analizar la ausencia de datos de afiliación de los migrantes trabajadores y de registro de estos hacia el gremio (según nos ha constado en los fallidos intentos de dar con tal información).

³³ Vemos, no obstante, un punto de encuentro en la revisión de Bruno (2013), basado asimismo en Marcogliese (2003), sobre la centralidad del eje identitario, traducido en prácticas relativas a aspectos culturales y “costumbres” (musicales, culinarias, danzas, etc.). Sería interesante evaluar en profundidad qué de estos aspectos convoca, si hay o no homogeneidad en tales expresiones y, en tal caso, a qué están vinculadas.

Por otro lado, la ausencia o escasa asistencia a las asociaciones locales resulta, cuando no “evidencia”, indicador de una realidad a examinar y problematizar; lo que asimismo se vincula al tipo de participación que los migrantes paraguayos presentan en espacios de gestión pública. Todo ello, puesto en relación, puede aportarnos vías de análisis y una mirada más profunda de las dinámicas sociales y espaciales locales.

A partir de allí, problematizaciones en torno a las expresiones identitarias y sus posibles modalidades de representación colectiva pueden encontrar anclajes diversos y al mismo tiempo reveladores. El atravesamiento más general de condicionantes socio-políticos precisa, en tal sentido, articularse con otros, específicos, propios de la configuración relacional de los espacios participativos locales.

Finalmente, consideramos que sería preciso ampliar el marco de comparación con otros casos a nivel local y en diferentes localizaciones. De manera de establecer contrastes y similitudes en torno a las dificultades en la convocatoria, el sostenimiento y los modos de participación, así como indagar sobre los modos conflictivos que estos asumen, entre otros tópicos posibles³⁴.

Por todo lo expuesto, resta indicar que lejos estamos de hablar de participación como parte de un proceso de “integración”, bajo una perspectiva funcional de lo que la migración o los migrantes “ofrecen” a la sociedad³⁵. En tal sentido, creemos que el punto de partida será entender las migraciones como parte constitutiva de lo social y, en concreto, de la sociedad local en la que comenzamos a indagar cómo se construyen formas de inscripción.

Bibliografía

Abinzano, R. (2001). Integración regional en áreas de frontera. Argentina, Brasil y Paraguay: los movimientos sociales. Revista del CESLA, 2. Consulta en: <http://www.unesco.org/most/abinzano.htm#note1>

³⁴ Por ejemplo, la dificultad de convocar a migrantes recientemente arribados, particularmente, jóvenes, es un tópico reiterado entre los representantes de asociaciones paraguayas en Buenos Aires (Del Águila, 2013). Allí hay un punto de encuentro con lo revisado aquí (también comentado por la presidenta de Casa Paraguaya Rosario), que proponemos analizar en función de otras prácticas y formas de participación y por tanto de identificación, a fin de pensar lo que actúa como convocante y lo que no, en tales migrantes.

³⁵ Por un lado, debatimos el concepto de integración en su acepción más clásica y vinculada a las políticas migratorias, vinculado a una *finalidad* asimilacionista respecto de la sociedad receptora (Malguesini y Giménez, 2000:245). Por otro, no apuntamos así a esclarecer cómo y cuánto contribuiría las formas de participación a la “integración” de los migrantes a la sociedad de destino, sino, más bien, qué son primariamente estas formas y cómo podríamos analizarlas para conocer sus implicancias, entonces, políticas, sociales e identitarias.

Baby-Collin, V. & Sassone, S. (2010). Mondialisation de la Virgen de Urkupiña? Religiosité, fêtes populaires et territoires urbains des migrants boliviens, de Buenos Aires à Madrid. *Autrepart*, 56, 111-132.

Benencia, R. (2012). *Perfil migratorio de Argentina*. Buenos Aires: OIM.

Bruno, S. (2013). *El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: Evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización sociodemográfica y laboral*. Cuadernos N° 4: Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones, discursos. Buenos Aires: OIM.

Carbonetti, A., Gómez, N. J., & Peretti, G. (2009). Características demográficas y ocupacionales de la población paraguaya residente en la provincia de Santa Fe (Argentina). Asunción: II Taller Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales. Consulta en: http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/taller/2009/pdf_taller_200905/p_peretti_gomez_carbonetti.pdf

Carpinetti, J. (2013). *La participación de inmigrantes en Rosario*. Tesis magistral inédita. Master sobre fenómenos migratorios y transformaciones sociales. Venezia: Universidad Ca'Foscari.

Censos nacionales 2001 y 2010. INDEC. Consulta en: <http://www.indec.gov.ar/>

Del Águila, A. (2013). *Las asociaciones paraguayas en el proceso de integración social de los inmigrantes*. Cuadernos N° 4: Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones, discursos. Buenos Aires: OIM.

Del Águila, A. (2011). *Asociaciones Paraguayas de la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, la ciudad de la Plata y el Gran La Plata en el proceso de integración social de los inmigrantes*. Buenos Aires: OIM.

Del Águila, A. (2009). *Subalternidad étnica y trabajo entre obreros paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: V Jornadas de Jóvenes Investigadores.

Demicheli, C., Moreira, R., de la Puente, V., Sánchez, N. & Valdata, M. (2006). *La memoria como reconstrucción de los dilemas socio-políticos en mujeres migrantes paraguayas en la ciudad de Rosario*. Rosario: VIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-Cultural.

Escrivá, A., Bermúdez, A. & Moraes, N. (Eds.) (2009). *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Granero, M.G. (2016). Fiestas marianas entre migrantes paraguayos e internos en el Gran Rosario (Argentina): un análisis del marco ritual. *Estudios de Antropología Social – Nueva Serie*, 1(1):86-104 (enero-julio), CAS-IDES.

Granero, M.G. (2015a). Trabajo doméstico e intercambio entre inmigrantes paraguayas en Rosario (Argentina): una aproximación antropológica. *Trabajo y Sociedad*, 25: 23-44 (enero-junio). Consulta en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/>

Granero, M.G. (2015b). Cuidados e intercambio en una población migrante paraguaya del Gran Rosario: Una lectura antropológica. *Revista Desarrollo Economía y Sociedad*, 4 (4): 119:128. Consulta en: <http://www.revistasjdc.com/main/index.php/deyso/index>

Granero, M.G. (2014). Trabajo e Intercambio entre migrantes paraguayos en Rosario. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, 10 (Julio): 110-122. IMESC-IDEHESI-CONICET.

Grimson, A. (2000). La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional. En Grimson, A. y Paz Soldán, E. (Eds.). *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*. La Paz: Cuadernos de Futuro 7. Consulta en: http://idh.pnud.bo/usr_files/informes/otros/cuadernos/cuaderno7.pdf

Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.

Halpern, G. (1999). El Club Atlético Deportivo Paraguayo, un terreno de construcción de identidad, ponencia presentada en II Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Buenos Aires:.

Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.

Informe Pro.Me.Ba II. “Cabin 9” Sector Oeste. (s/f). Pérez, Santa Fe: Informe interno.

Malgesini, G. & Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Ed. Catarata.

Mera, G. (2008). Definiendo poblaciones, construyendo diferencias. Clasificaciones estatales y categorías científicas sobre la distribución espacial de los inmigrantes. Posadas: IX Congreso Argentino de Antropología Social.

Migraciones internas hacia y desde la Provincia de Santa Fe (2012). IPEC. Consulta en: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/151730/742168/file/Migraciones.pdf>.

Programa Mejoramiento de Barrios. Relevamiento Censal. Barrio Cabín 9 (2007). Municipalidad de Pérez. Informe interno.

Rau, V. (2013). Caracterización y diagnóstico de las asociaciones paraguayas. Cuadernos N^o 4: Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones, discursos. Buenos Aires: OIM.

Rodrigo, F. (2010). De interfaces y campos sociales. Análisis de un comedor comunitario como modo de incorporación migrante. KULA, 3, 59-40.

Sassone, S. (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de 'lugares bolivianos' en la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires, 4, 006, 9-28.

Valdata, M, Carracedo, E. & Sánchez, N. (2005). Estrategias de atención en salud en los migrantes paraguayos asentados en Barrio Cabín 9 y San Francisquito de la ciudad de Rosario. Rosairo: Seminario Migraciones y Derechos Humanos. Ministerio del Interior - OIM.